

**MURALES**  
**DEL MUSEO DEL PALACIO**  
**DE BELLAS ARTES**

RED DE MUSEOS



Primera edición *Murales del Museo del Palacio de Bellas Artes*, 2023

Producción  
Secretaría de Cultura  
Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura

D.R. © 2023 de *Murales del Museo del Palacio de Bellas Artes*  
Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura  
Museo del Palacio de Bellas Artes  
Paseo de la Reforma y Campo Marte s/n, Colonia Chapultepec  
Polanco, alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11560, Ciudad de México.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.

ISBN: 978-607-605-775-9

Impreso y hecho en México

## 7 Introducción

## 9 Murales

- 1. *Revolución rusa o Tercera Internacional***
- 2. *El hombre controlador del universo***
- 3. *Liberación***
- 4. *Nueva democracia***
- 5. *Carnaval de la vida mexicana***
- 6. *Katharsis***
- 7. *Alegoría del viento***
- 8. *Tormento de Cuauhtémoc***
- 9. *Apoteosis de Cuauhtémoc***
- 10. *La piedad en el desierto***
- 11. *Nacimiento de nuestra nacionalidad***
- 12. *México de hoy***

## 22 Técnicas y materiales

## 25 Planos de ubicación



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



**INBAL**

Fundación  
**FENSA**

## INTRODUCCIÓN

El muralismo fue un movimiento artístico que surgió en México después de la Revolución y se distinguió por su carácter público, su enfoque pedagógico y su espíritu vanguardista. Como proyecto cultural, contribuyó a la democratización del arte, la conformación de una identidad nacional y a la invención de un lenguaje visual que experimentó continuas transformaciones con el paso del tiempo. Si bien sus inicios se remontan a 1910, cuando Gerardo Murillo promovió la idea de pintar murales en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, el movimiento arrancó en los años veinte, se consolidó en las décadas siguientes y se prolongó hasta la segunda mitad del siglo XX.

La colección de murales del Museo del Palacio de Bellas Artes (MPBA) abarca treinta y cinco años de esta historia (1928-1963) y reúne el trabajo de siete artistas representativos, pero distintos en personalidades y propuestas: José Clemente Orozco, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Rufino Tamayo, Jorge González Camarena, Roberto Montenegro y Manuel Rodríguez Lozano. Por la temporalidad que cubre y por los nombres que aglutina, el MPBA es un referente del muralismo mexicano que permite apreciar, en un solo sitio, la asombrosa diversidad técnica, estética e ideológica que se manifestó al interior del movimiento.

Rivera y Orozco fueron los primeros en recibir la invitación para decorar los muros de Bellas Artes; sus frescos fueron solicitados con motivo de la inauguración del recinto en 1934. Diez años después, entre 1944 y 1945, Siqueiros realizó su primera comisión mural, la cual complementó con dos tableros que ejecutó a comienzos de los años cincuenta. Entre 1952 y 1953, Tamayo se sumó con dos murales y, en 1963, González Camarena concluyó el último mural pintado especialmente para los muros del Palacio. A partir de ese año, las autoridades culturales comenzaron a trasladar al Museo murales recuperados de otros sitios, tales como los tableros *Carnaval de la vida mexicana*, *Alegoría del viento*, *La piedad en el desierto* y *Tercera Internacional*.

Este cuadernillo es una invitación para explorar la historia que está detrás de cada uno de los murales que resguarda el MPBA, muchos de ellos considerados icónicos del movimiento. A través de sus páginas encontrarás información destacada sobre su realización, la explicación de algunos detalles iconográficos y una sección que aborda las técnicas y materiales presentes en la colección. Con ello, se busca contribuir a la puesta en valor de este patrimonio artístico y cultural que forma parte de todas y todos los mexicanos.

01

Diego Rivera

**Revolución rusa o Tercera Internacional, 1933**

Fresco sobre bastidor transportable

Tras la polémica desatada en el Rockefeller Center, Diego Rivera encontró en el formato transportable una forma de proteger sus murales ante una posible destrucción en el futuro. Este pequeño tablero es uno de dos que Rivera realizó para la Trotskyist Communist League of America y ejemplifica el impacto que tuvo la Unión Soviética en su obra, en especial a partir de su primer viaje a ese país entre 1927 y 1928. Inspirada en una sección del tablero *World war*, de la serie *Portrait of America* que el artista proyectó para la New Worker's School de Nueva York, la obra hace un llamado mundial a la supresión del capitalismo, a la vez que crítica el liderazgo de Joseph Stalin, considerado entonces como una amenaza al movimiento comunista. En este mural, Vladimir Lenin observa con atención a León Trotsky —su heredero político—, mientras encabezan un desfile del Ejército Rojo conformado por campesinos y obreros. El grupo de personajes de diferentes nacionalidades que aparece en primer plano no sólo simboliza la unidad proletaria, sino las ambiciones globales del trotskismo, corriente con la que Rivera simpatizaba en ese momento. Desde 1977, la obra forma parte de la colección permanente del MPBA.

02

Diego Rivera

**El hombre controlador del universo, 1934**

Fresco sobre bastidor metálico

Poco antes de su inauguración en septiembre de 1934, Diego Rivera recibió la invitación para realizar un fresco en el Palacio de Bellas Artes. Para entonces, era un artista consolidado y contaba con amplio reconocimiento internacional. Gracias a los bocetos y fotografías que conservaba, Rivera pudo recrear una versión corregida y aumentada del mural destruido en el Rockefeller Center. La obra representa la lucha entre los dos sistemas político-ideológicos posibles en ese momento: el capitalismo estadounidense y el socialismo soviético. Pero también expresa la fascinación que tenía por la ciencia, la tecnología y la industria; de ahí que el eje de la composición sea precisamente un obrero que controla las fuerzas naturales y mecánicas del universo, y que se encuentra en un cruce metafórico de caminos. De estilo modernista, caracterizado por los contornos nítidos de las figuras y su rico colorido, la obra conjunta, a manera de *collage*, una serie de acontecimientos retomados de distintos momentos y lugares, tales como la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la Gran Depresión y los rituales cívicos de la Unión Soviética. En síntesis, el mural captura una época convulsa desatada por la crisis económica y el avance de los totalitarismos, al tiempo que anticipa, con mirada premonitrice, el clima tenso y polarizado que se dio en el mundo durante los años de posguerra.